



## DISCURSO DEL LEHENDAKARI:

### DÍA DE EUSKADI-EUSKADIREN EGUNA

Arratsalde on eta mila esker guztioi gaur etortzeagatik. Hau zuen etxea da.

Euskadiren Eguna ospatu nahi dugu elkarrekin.

“Lan Onari” sariak eman ditugu, hiritar eredugarriei gure esker ona erakusteko.

Hogeita hamaika urte bete dira Gernikako Estatutoa onartu zenetik.

Gaur hamaika arrazoi daukagu ospatzeko.

Y antes que nada, me gustaría felicitar a los galardonados hoy con el “**Lan Onari**”, que es un reconocimiento colectivo a una labor y a una trayectoria personal. Pero que, a la vez, es mucho más, porque significa, sobre todo, que todos ellos son modelos de comportamiento, de dedicación, de constancia, de iniciativa... y ejemplos de ciudadanía para todos nosotros. Por eso, más allá de felicitarles, lo que quiero es darles las gracias por representar lo mejor de nosotros mismos y por llevar nuestros mejores valores más allá de nuestras fronteras.

Porque son vascos y ciudadanos del mundo que han superado esas fronteras para vivir en un mundo abierto y enseñarnos el camino a los demás.

Y ahí está nuestro **Manu Leguineche** que, no sólo nos ha contado la belleza de nuestro planeta, sino que también ha conocido el mundo desde el lado más oscuro. Ha sido testigo directo de la barbarie de las guerras. Y testigo en el sentido más pleno de la palabra: porque ha visto para que otros veamos y seamos conscientes de lo que pasa a nuestro alrededor.

O **Imanol Arias** que es un actor nuestro y de muchos millones de personas más. Que salió de las calles de Ermua y de la Escuela de Armería de Eibar,

para ponerse en la piel de tantos y tantos personajes comprometidos y que hoy es la cara que nos recuerda a todos el esfuerzo por dejar atrás la dictadura.

Y **Maria Luisa Laka** profesora de euskaltegi toda su vida. Modelo de responsabilidad, de la ética del esfuerzo y la constancia. Portadora de nuestra lengua y nuestra cultura. Y que representa, magníficamente, a miles de vascos de palabras cortas y de largos hechos.

O **Javier Ormazábal**, una persona que une en su persona, país y empresa. Esfuerzo y colaboración. Que sabe que para poder vivir aquí, hay que saber también salir fuera a conquistar nuevos mercados, y que con ese espíritu del empresario vasco que se compromete con su país, ha construido un gran grupo que genera riqueza y empleo para Euskadi.

Y **Xabi Alonso**. Del que mejor que decir nada es verlo jugar. Modelo de esfuerzo deportivo (y mucho más que deportivo) para nuestros jóvenes. Sus botas reivindican la universalidad del deporte, aquí entre nosotros, en Inglaterra, en Madrid o en Sudáfrica.

Gracias a todos ellos (a todos vosotros) por decir al mundo como somos y por demostrarnos cómo hay que hacer las cosas.

Y gracias a todos ustedes por venir aquí a recordar que hoy es un gran día para todos. Porque hace 31 años que la ciudadanía vasca aprobó en referéndum nuestro Estatuto.

Un Estatuto que había sido largamente esperado, convertido en una esperanza que animó los esfuerzos de muchas personas durante la noche larga de la dictadura. Y que, cuando lo conseguimos, fue capaz de unir, de forma inseparable, democracia, libertad, convivencia y autogobierno.

Muchos recordarán cómo, una noche como la de hoy, hace 31 años, vivimos, en la Casilla de Bilbao, la alegría compartida que se manifestó en el abrazo entre Ramón Rubial y Carlos Garaikoetxea. Una alegría compartida que ponía

fin a una larga travesía, a una ausencia amarga. Y mucha gente pudo decir con orgullo: ya hemos llegado. Ahora tenemos Estatuto, ahora tenemos libertad, y con ella, ahora empezamos a construir país.

Además éste año estamos conmemorando el 50 Aniversario de la muerte de nuestro primer Lehendakari, de José Antonio Aguirre, que fue quien, junto con sus gobiernos de unidad, fundó la Euskadi moderna. Fue la primera vez que políticamente pudimos decir “**nosotros los vascos**”. Un nosotros plural y diverso como el país y como sus propios gobiernos.

Autogobernua guztion elkargunea da.

Euskaldun guztiok sar gaitzkeen leku zabala.

Bakoitzak bere nortasuna galdu gabe, elkartasuna bilatu dezakeen plaza.

El autogobierno es lo que funda el país y constituye su soporte. El autogobierno es el que crea los lazos de solidaridad política para ser una sociedad cohesionada, para reconocernos miembros corresponsables de un mismo futuro colectivo.

Una parte importante de la ciudadanía actual ha nacido con el Estatuto de Gernika. No conocen la herida de su ausencia. El sueño cumplido para muchos, se ha convertido, para ellos, en vivencia cotidiana. Y, por eso, seguramente, no tiene la aureola de perfección con la que la esperanza viste siempre al sueño que no se ha logrado.

El autogobierno visto de cerca, cuando es parte de nuestra vida, tiene arrugas e imperfecciones que se esconden en el pasado. Seguro que nuestro Estatuto de Gernika es un jardín imperfecto, como la vida misma. Pero yo no quiero que nos lo quiten para soñar de nuevo uno perfecto.

Por eso es una buena noticia que éste año se haya dado un gran impulso a su desarrollo. Que, frente a propuestas que nos dividían y enfrentaban, hayamos trabajado por él y hayamos vuelto a poner en valor todo lo que significa.

Porque me gustaría que todos fuéramos conscientes de que el Estatuto no es sólo un compendio de normas y de transferencias. Porque es mucho más. Para los vascos es un pacto solemne entre nosotros y nosotras. Es un acuerdo de reconocimiento mutuo. La constatación de que, aunque somos diferentes, queremos vivir juntos como iguales. Es por eso y sobre todo, una idea de convivencia que define un modelo de sociedad que permite dar cabida a todos y a todas.

El punto de encuentro de la ciudadanía vasca. La plaza pública más grande que hemos sido capaces de construir hasta ahora. La Plaza en la que podemos entrar todos sin tener que renunciar cada uno a nuestra propia identidad.

Y es que, si no podemos elegir ser diferentes ¿para qué queremos la libertad?

Por eso, el mejor autogobierno es el que permite mayor margen de libertad a los ciudadanos y ciudadanas. El mejor Estatuto es el que reconoce a cada uno su propia forma de construir la vida y de ser vasco a su manera.

Y, junto a ello, es la voluntad de seguir viviendo juntos en el futuro, asumiendo riesgos y sumando esfuerzos en proyectos compartidos.

Por eso estos han sido 31 años de autogobierno estatutario que representan la Euskadi más auténtica: la Euskadi que nace y avanza con el pacto y el acuerdo entre diferentes. La Euskadi que se construye entre todos y no unos contra otros.

ETAren terrorismoak bi gizarte eredu jarri ditu aurrez aurre:

Bata, terrorismoak inposatu nahi duen totalitarismoa,

Bestea, erakundeak eta demokrazia defendatzen ditugunok nahi dugun elkarbizitza toleranttea.

Y ha sido esta voluntad de convivencia en libertad que recoge el Estatuto la que ha sido objeto de ataque sistemático del terrorismo de ETA. Y en él se han enfrentado dos formas de entender nuestro futuro. Dos formas de plantear la

convivencia. El totalitarismo homogeneizador por un lado y la libertad y la tolerancia por otro.

Y hoy podemos decir que esta batalla está siendo ganada, definitivamente, por la libertad.

Los vascos llevamos muchos años persiguiendo un sueño: el sueño de vivir sin amenazas terroristas. El sueño de que nadie tenga miedo a hacer pública su opinión.

Ha sido un camino que hemos recorrido con huellas ensangrentadas, lleno de sacrificios por defender la libertad. Al asumir la responsabilidad de Lehendakari de todos los vascos puse como primer objetivo terminar con la violencia, lograr la paz y asegurar la libertad para todos.

Estamos en el buen camino. Todo el mundo, también los radicales abertzales, está interiorizando que esto es el final. Que ya se está terminando la pesadilla.

En estos momentos tenemos que tener serenidad e inteligencia, porque sabemos lo caro que se pagan los errores.

Y yo voy a mantener las dos manos extendidas:

**En una mano democracia y en la otra más democracia.**

Con una defenderé la legalidad; reivindicaré nuestro modelo de libertad y tolerancia; y proclamaré la firmeza de nuestras convicciones democráticas que nadie va a mover un ápice. Con la otra mano señalaré el camino de la democracia. La puerta abierta de la convivencia para todo aquel que respete la igualdad y la diversidad de los otros y rompa las cadenas que lo unen al abismo del terror.

Y el terrorismo será vencido con la Ley y la palabra, porque no podemos permitir que, en su ausencia, el terrorismo deje el fruto envenenado de la intolerancia.

Lo dije el año pasado y lo repito hoy: los vascos somos vascos y estamos orgullosos de serlo. Somos porque otros fueron antes que nosotros. Caminamos sobre el esfuerzo y el sacrificio de las generaciones anteriores. Nos legaron todo su trabajo, sus ilusiones y sus deseos. Pero nos legaron también la libertad de elegir.

Yo elijo el significado profundo del Estatuto de Gernika.

El que nos permite sumar ideas e identidades para construir un futuro común.

El que nos permite ampliar derechos y libertades de ciudadanía.

El que vertebra el país y cohesiona a la sociedad vasca.

El que pone en nuestras manos las herramientas necesarias para enfrentarnos, con determinación, a nuestros propios problemas.

El que define una Euskadi integrada e integradora. Una Euskadi sin fronteras, abierta al mundo.

El que nos impulsa a construir una sociedad que sea conocida, no por sus conflictos, sino por sus valores, su bienestar y su calidad de vida.

Y ese es el valor profundo del Estatuto que yo quiero reivindicar hoy aquí. Lo he dicho siempre: Yo no pretendo una defensa numantina de un texto concreto (no hay, en política, textos sagrados intocables, todo es mejorable), sino lo que supone esa forma de entender y procurar la convivencia entre ciudadanos diferentes con derechos iguales.

La política, igual que la vida, es el eterno construir y debatir. Una negociación entre diferentes que nunca termina. Que ofrece soluciones imperfectas, pero soluciones que nos permiten convivir.

Y termino. El año que viene el 25 de Octubre, el día de Euskadi, será fiesta oficial. Y quiero expresar un deseo:

Quisiera que el punto de encuentro entre vascos sea más grande. Que en el espacio dibujado por el autogobierno y la convivencia democrática estemos todos. Que el terrorismo haya desaparecido para siempre, porque ese día será, de verdad, la fiesta grande de los vascos.

Eskerrik asko.